

PREGÓN FERIA DE MAYO 2015

M^a Victoria Naranjo Hiraldo

Buenas noches.

Quiero empezar, agradeciendo vuestra presencia y mostrar también mi gratitud a los mayordomos por brindarme la oportunidad de pregonar la feria de Mayo en honor de la Virgen de la Concepción. Son muchos los montejaqueños/as, que dispersos por tantos lugares de la geografía española y extranjera, acuden por estas fechas para convivir con nosotros y compartir la alegría estos días, donde se rescatan recuerdos entrañables, vivencias que marcaron nuestra infancia y sentimientos que reafirman nuestra identidad y apego a este bonito pueblo y a esta tierra que algunos llaman “Atenas de la Serranía”

Se viven momentos de verdadera emoción, cuando la Virgen sale de la iglesia para procesionarla por nuestras calles, lágrimas de muchas personas que expresan su forma de amarla y recuerdan en ella a sus seres perdidos. La gente se aparta a las aceras, los oles y los piropos espontáneos de Adela, que provocan aplausos sinceros y prolongados de una multitud embelesada, la banda de música del pueblo con sus bonitas melodías y llegan los mayordomos que con andares firmes y caras risueñas se dirigen a la iglesia para acompañar a la Patrona en su paseo primaveral.

Al siguiente día la diana agradable con bonitas y alegres piezas -interpretadas por nuestra querida banda municipal- nos obliga a restregamos los ojos que se resisten a abrirse, después de haber trasnochado, al fin un importante esfuerzo, y arriba. El repique de campanas extendiendo su voz estruendo por todo el pueblo y los cohetes nos recuerdan otro momento importante de estos días: la romería. En unos instantes se concentra una mayoría de personas en la puerta de la iglesia para acompañar a la Patrona hasta la Ermita, mujeres descalzas debajo de la “Sanda” cumpliendo promesas íntimas, hacen el recorrido, no exento de dificultades, como son las “Escarihuelas”, una subida de piedra, con gran desnivel en forma de zig-zag, hasta llegar a la cimas donde se respira aire limpio de la sierra y una inmensa paz. A partir de aquí, música, cantos, alegría y por todas partes amigos y amigas ofreciéndote un aperitivo y manifestaciones de verdadero cariño.

Y como han encargado el pregón a una montejaqueña que ejerce como tal, hoy quiero rendir homenaje a todas las montejaqueñas que han sido las verdaderas protagonistas y han escrito una parte importante de la historia de nuestro pueblo. Mujeres tenderas, matronas, cosarias, matuteras, lecheras, bordadoras, aguaoras, encalaoras, matanceras, guerrilleras... mujeres anónimas que no son visibles pero que son ejemplos de vidas dedicadas a hacerlo todo bien, con cordura y sentido común.

Como una hija más, agradecida por esa vida, quiero empezar por mi madre “Anita Manolo” **TENDERA**, así se llamaba la tienda de comestibles que ella regentó durante muchos años, junto a la casa donde vivíamos, era como un “Open Cor” de ahora, con un interminable horario porque en cualquier momento podían llamar a la puerta. Había de todo: legumbres, carnes, embutidos, pescado, hilos, vino Kina, botas de agua, alpargatas, zapatos de gorila, (con la compra iba una pelotita de goma), ... y se vendía a granel, la medida más usada era el cuarto y mitad. Me viene a la cabeza el medidor de aceite con su manivela para echar la cantidad justa en la botella que cada persona llevaba una y otra vez ¡Cómo se reciclaba! El peso con dos platos, los botes de cristal blanco de caramelos. El mostrador de madera, el cajón de la botica, el cajón del dinero... ¡Cuántos problemas solucionó este cajón! El helado que hacía ella, por la noche era el que pedían los niños: quiero un polo de Anita Manolo y es que eran más grandes y baratos que los de marca.

Su ejemplo de honradez y esfuerzo constante han dado sentido a la vida de todos sus hijos. Es justo recordar a tres mujeres: Anita Sánchez, María la Dorá e Indalecia que formaron parte de nuestras vidas.

La “Niña Diego” **MATRONA**, otra mujer sencilla, autodidacta y de familia numerosa, no se quedaba quieta ni bajo agua, acudía a las casas, al campo, donde la necesitasen. ¡Qué vocación y sabiduría aplicada traer nuevos seres queridos a cada casa. Graciosa y ocurrente: recordaréis aquella anécdota recién casada, cuando estaba cocinando una paella y le echó más arroz de la cuenta, como su marido la veía muy agobiada le preguntó ¿Niña , por qué subes tantos platos de arroz a la cámara? Y ella, que no quería que la pillara en ese fallo, le contestó: es que tengo huéspedes.

La Niña la Nena, **COSARIA**, mi abuela, a quienes sus nietos le decíamos “mamáRonda” y es que todos los días iba a Ronda con su burra, para hacer los “mandaos” que le encargaban sus convecinos. Trabajaba mañana y tarde y si era menester hasta por la noche, siempre dispuesta. Ponía todos los encargos en “papelitos” encima de la mesa y los que no tenían monedas encima se perdían. Recuerdo su casa, el patio, la cuadra con muchos utensilios del campo, su dormitorio con una cama dorada que aún conservo, pero lo que no puedo olvidar es su rostro, de una belleza increíble, con el pelo recogido y a veces con pañuelo. También recuerdo a otras cosarias, que como mi abuela, hicieron el camino a Ronda muchas veces para ganarse un jornal : Isabel la Escalera, Antonia la Fuente, María el Estanco....

Arsenia **LECHERA**, además de cuidar de sus hijos y hacer las tareas de la casa, sacaba tiempo para vender leche por las casas. Una leche ordeñada del día, sin agua, ni aditivos, no tenía nada que ver con la leche empaquetada que consumimos ahora, ¡Qué leche tan rica! Cuando hervía se le quedaba una nata espesa que nos la disputábamos todos en casa. La recuerdo con su cántaro de aluminio que lo llevaba en el cuadril, sus medidas de cuarto, medio y litro, siempre echaba un poquito más la “escurriura” decía ella. ¡Qué mujer!

Antonia la Tosquina, **MATUTERA**, que se dedicaba a introducir café, tabaco, penicilina, medias de cristal, jabón...desde Gibraltar”. Antonia, una mujer respetada en el pueblo, trabajadora, valiente, con energía, que sacó adelante una familia de 9 hijos. En aquellos tiempos difíciles le plantó cara a las dificultades y salía cada día a jugársela, agudizando su ingenio para evitar que la cogieran los de la “brigadilla”, que la tenían fichada, con lo que eso suponía de confiscación de género y la multa correspondiente. Cuentan que en una ocasión la pillaron en el tren y la pareja de guardias civiles le pedía que le mostrara lo que llevaba en el canasto y ella, con mucha gracia, le decía “mierda señor guardia” y así varias veces hasta que llegó el momento en que uno de ellos metió la mano y comprobó que llevaba razón: cogió el “trapo” con el que acababa de limpiar a su hijo pequeño, el “playero” un mote que le venía por haber nacido en la playa en uno de sus viajes.

Quiero recordar a otras matuteras: Josefa la Carnuza, La niña Salomé, Ana la Tosquina, (hermana de Antonia) Frasquita

Hilacho, Salud, Uralia, Ana Guzmán, Isabel la Valentina, Frasquita Perujo, La Rondina, La niña Morala, La Tita, La Juana el Limpio...

Paquita las Lajas, **AGUAORA**, la recuerdo con una lata de agua en la cabeza apoyada en un rodete de trapo y un cántaro en el cuadril yendo a la fábrica de mi tía Carola, otra mujer muy querida en el pueblo. A primera hora hacía las tareas domésticas y a continuación a transportar agua desde la Fuente Nueva ya que hasta bien entrados los años 50 no había agua corriente en el pueblo. Paca, que actualmente vive en Barcelona, es una mujer guapa, con andares garbosos, un rostro muy expresivo, de ojos grandes, risueña, graciosa y simpática. Otra aguaora fue **Isabelita La Rondina** que llevaba el agua a las casas por encargo y cobraba 1 real la lata.

María la de Pepe **BORDADORA**, entre otras cosas, porque en ella se reunían varias facetas que por separado ya eran importantes y que al confluir la convertían en una mujer especial. Era una excelente bordadora, de sus manos salían trabajos exquisitos, diseñados por ella, parecían de boutique. Todas las labores eran para regalarlas, y además de poner su trabajo ponía el hilo.

Pertenecía al coro de la Iglesia y tenía una voz que rompía el alma. Cuando hacía un solo, nos hacía sentir, vibrar, emocionarnos. Una pena que no tuviera la oportunidad de aprender a modular esa grandísima voz, pero nos ha dejado su huella en canciones, como la Salve a la Virgen, y que al escucharla, nos recuerda a ella.

La pensión “La Jeromita” era de sus padres y allí hizo de **LAVANDERA** en la “Fuente Vieja”. La Fuente era un lugar de mujeres, de trabajo y de esfuerzo, pero también de sueños compartidos, de confidencias, de ilusiones y esperanza; pero eso sí, un sitio de mujeres que dejaron sus huellas y su piel de tanto restregar en las pilas.

Herminia La Cosaria, **ENCALAORA**, mujer divertida, ocurrente, de conversación infatigable y amena. Había que avisarle con tiempo para hacer el obligado “encalijo”, habitualmente antes de la fiesta, aunque no hiciera falta. Con un pincel al que se le ponía una caña larga encalaba las paredes, el techo, las fachadas; no le daba miedo la altura. ¡Con qué habilidad subía Herminia los peldaños de la escalera, parecía una auténtica escaladora! Lo más difícil era el recorte, se hacía con brochas de distinto tamaño y

había que procurar que no temblara el pulso para que se viera una línea recta. En esto, y en no echar goteras, se notaba las buenas encalaoras y Herminia era una de ellas. Sería interminable la lista de mujeres que se dedicaron a este oficio pero nombrar a: Isabelita la del Titi, La Paca de la Pepa Melchor, Amelia Corralitos....

Isabelita la de Teodoro **MATANCERA**, estuvo en la fábrica de chacina de Jiménez del Pozo desde su origen, hizo de todo: escogió carne para los embutidos, también estuvo en las calderas friendo chorizos, salchichas y lomo que después se envasaban en latitas de distinto tamaño ¡Menuda zurrapitas salían de estos fritos, hasta aliviaban el colesterol!. Un trabajo duro era lavar las tripas, que lo hacían siempre las mujeres, las echaban en una panera, se la ponían en la cabeza y andando se iban al río.

La fábrica de Jiménez era la más grande del pueblo. Cuentan que Zorrilla se inspiró en su dueño, Miguel de Mañara, para crear el personaje de D. Juan.

Sería interminable la relación de Matanceras, vayan algunas de ejemplo: Mi prima Pepa la de la Niña Grande, Maruja Teodoro, La niña Ignacia, Amelia Corralitos, Paca Carrero, Maruja Jeromo, Ana María la Bartolita, Eduarda la del Latero, Pepita la Tosquina, Ignacia la Escalerilla, Mari Hiraldo, ,La Frasca, La Vázquez, La Barrichita...

Y por último las **GUERRILLERAS**, mujeres que demostraron su valentía en la batalla de "La Puente" el 20 de octubre de 1810 formando parte de la guerra de guerrillas, uniendo a las partidas de hombres que había en la sierra y poniendo el arrojito de la mujer montejaqueña. Cuenta la historia que cuando las tropas del ejército francés trataban de hacerse con el control de esta localidad no se pudieron imaginar la resistencia que iban a encontrar en sus habitantes. Lo más valioso de este esfuerzo colectivo es la afirmación orgullosa del pueblo de Montejaque, de su radical independencia y libertad, frente a quienes quisieran dominarlo por la violencia.

Ahora que nos distraen con los falsos héroes del fútbol, del cine o de la televisión tenemos una lección que impartir: que a quien le falte valor para afrontar las adversidades, lo puede encontrar, aquí en Montejaque, en los hombres, y también, en las mujeres Montejaqueñas

Todas estas mujeres que he citado y **otras muchas** que no se han podido hacer visibles o conocidas pero que no están en el olvido nos dieron lecciones de cómo cuidar el hogar y los hijos, de trabajar en el campo, de unirse a la guerrilla, de llevar la economía con cabeza y previsión, de alimentar y satisfacer en la medida de sus posibilidades los deseos de la familia, de cómo enfrentarse a los problemas cotidianos, las enfermedades e incluso cómo superar crisis.

Todas ellas, incluida la **Patrona** de esta fiesta, la Virgen de la Concepción son, esas MUJERES SILENCIOSAS, MUJERES SABIAS, MARAVILLOSAS y LUCHADORAS, MUJERES RESPONSABLES.

PARA TODAS ESAS MUJERES TAN DIFERENTES Y ESPECIALES LES PIDO UN GRAN APLAUSO.

M^a Victoria Naranjo Hiraldo